

Construyendo Memoria en el Aula: Aportes de la Filosofía de la Historia a la Enseñanza

Building Memory in the Classroom: Contributions of the Philosophy of History to Education

Marturet, Fernando Nahuel¹

UNNE

ISFD José Manuel Estrada

Corrientes, Argentina

fernandomarturet@gmail.com

Resumen

Este trabajo explora el papel de la memoria en la educación, particularmente en el contexto de la última dictadura argentina. La memoria es un derecho inalienable que debe ser promovido desde la educación, especialmente en relación con los derechos humanos. Las escuelas se presentan como espacios privilegiados para fomentar la reflexión sobre el pasado, donde los docentes actúan no solo como transmisores de conocimiento, sino también como guías en la construcción de una memoria colectiva. La enseñanza de la historia enfrenta una tensión entre el desarrollo del pensamiento crítico y la construcción de identidad nacional, lo cual es fundamental para la educación democrática. A partir de las ideas de autores como Walter Benjamin y Mario Carretero, se subraya la importancia de evitar el presentismo, promover la empatía histórica y reconocer la memoria como un proceso colectivo esencial en la enseñanza. El artículo aboga por una enseñanza crítica de la historia reciente, que no se limite a la transmisión de hechos, sino que fomente una ciudadanía alerta y reflexiva frente a nuevas formas de injusticia. La educación histórica

¹ Profesor y Licenciado en Filosofía, formado en la Universidad Nacional del Nordeste, con participación en programas de extensión universitaria y talleres interdisciplinarios sobre Derechos Humanos y filosofía aplicada. Con experiencia docente en niveles secundario y superior, ha dictado materias de Filosofía en diversas instituciones y se ha especializado en la educación crítica, abordando temas como la historia política argentina, la conflictividad social y la filosofía aplicada a contextos contemporáneos.

debe confrontar estas complejidades, asegurando que la memoria colectiva siga viva como un baluarte contra la manipulación y la desinformación. Se resalta que la memoria y la historia deben ser herramientas activas para la construcción de una sociedad democrática y justa, donde el aula se convierta en un espacio de resistencia y reflexión crítica.

Abstract

This work explores the role of memory in education, particularly in the context of Argentina's last dictatorship. Memory is an inalienable right that should be promoted through education, especially in relation to human rights. Schools are privileged spaces for fostering reflection on the past, where teachers act not only as transmitters of knowledge but also as guides in the construction of a collective memory. The teaching of history faces a tension between the development of critical thinking and the construction of national identity, which is fundamental for democratic education. Drawing on the ideas of authors like Walter Benjamin and Mario Carretero, the importance of avoiding presentism, promoting historical empathy, and recognizing memory as a collective process essential to teaching is emphasized. The article advocates for a critical approach to recent history education, not limited to the transmission of facts, but one that encourages a vigilant and reflective citizenship in the face of new forms of injustice. Historical education must confront these complexities, ensuring that collective memory remains alive as a bulwark against manipulation and misinformation. It highlights that memory and history should be active tools for building a just and democratic society, with the classroom becoming a space of resistance and critical reflection.

Palabras clave

Memoria colectiva. Enseñanza de la historia. Derechos humanos. Empatía histórica. Dictadura argentina.

Introducción

La enseñanza de la filosofía, la formación ética y ciudadana, y la historia representan pilares fundamentales en la construcción de una educación

orientada hacia la reflexión crítica y la formación de ciudadanos conscientes y responsables. La filosofía, como disciplina, proporciona las herramientas necesarias para analizar, cuestionar y entender el mundo que nos rodea, permitiendo a los estudiantes desarrollar habilidades de pensamiento crítico. Esto se complementa con la formación ética y ciudadana, cuyo propósito es construir una ciudadanía activa, informada y comprometida con los valores democráticos. La enseñanza de la historia, por su parte, no solo permite comprender el pasado, sino también abordar temas complejos que han definido nuestra identidad y que continúan teniendo repercusiones en el presente. La combinación de estas áreas es esencial para enfrentar desafíos educativos que, en muchas ocasiones, tocan aspectos sensibles y polémicos de la vida social, como las violaciones de derechos humanos, las injusticias históricas, y los conflictos de poder.

Trabajar con estos temas implica una serie de dificultades inherentes, ya que no solo se busca transmitir información, sino formar una conciencia crítica que permita a los estudiantes comprender el contexto en el que ocurrieron los eventos históricos. La enseñanza de la filosofía, la ética y la historia plantea la complejidad de construir una narrativa que no solo informe, sino que también estimule la empatía histórica y el compromiso ciudadano. En este contexto, la memoria se convierte en un concepto clave en la educación. Ejercer la memoria es un derecho inalienable y una responsabilidad colectiva, especialmente en sociedades que han atravesado periodos de violencia, injusticia o represión. En el presente trabajo, se analiza el rol de la memoria en la enseñanza de la historia, con un enfoque particular en la última dictadura argentina. Se abordarán las tensiones entre la enseñanza del pensamiento crítico y la construcción de identidad nacional, así como los desafíos que implica transmitir estos contenidos en un entorno educativo.

Construir Memoria

La enseñanza de la historia enfrenta una constante tensión entre sus objetivos cognitivos, que provienen de la tradición ilustrada, y los identitarios, arraigados en el Romanticismo. Este desafío en el aula no solo busca formar

estudiantes críticos, sino también ciudadanos que se identifiquen con una comunidad nacional. Mario Carretero (2008), señala que esta tensión "sigue siendo una fuerza impulsora detrás de cómo se configura la educación histórica" (p.120). Así, la enseñanza de la historia adquiere su complejidad y relevancia al intentarequilibrar el pensamiento crítico con la construcción de una identidad colectiva. Es importante destacar que, aunque la historia como disciplina exige el diálogo y cuestionamiento constante, la construcción de la memoria es un asunto que nos concierne a todos, y los espacios educativos son esenciales para estas discusiones fundamentales para nuestra vida democrática.

Enseñar sobre la última dictadura argentina implica no solo relatar un periodo de excepción, sino también explicar cómo las violaciones masivas de derechos humanos no son eventos aislados, sino parte de una historia más amplia de opresión. Walter Benjamin (2004), señala que "la tradición de los oprimidos nos enseña que el 'estado de excepción' en que ahora vivimos es en verdad la regla" (p.33). Este *estado de excepción* es, para los oprimidos, una constante histórica. Esta reflexión es clave para comprender el papel de la memoria en el aula: al enseñar sobre la dictadura, exponemos las estructuras de poder que perpetúan el abuso y la desigualdad, y utilizamos la memoria como una herramienta para enfrentar estos estados *normales* de opresión. Así, promovemos una ciudadanía crítica, alerta ante nuevas formas de injusticia.

Historia y memoria cumplen funciones diferentes pero interrelacionadas en el relato del pasado. Mientras la historia se centra en grandes eventos, como cambios de gobierno o guerras, la memoria tiene una perspectiva más íntima, abarcando tanto grandes como pequeños actos. Benjamin (2004), señala: "El cronista que hace la relación de los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños responde con ello a la verdad de que nada de lo que tuvo lugar algunavez debe darse por perdido para la historia". (p.35) En el proceso de construir memoria, es fundamental no jerarquizar los acontecimientos, ya que todos los sucesos contribuyen a una narrativa integral.

En el contexto de la enseñanza de la última dictadura argentina, es esencial incluir tanto los testimonios de las víctimas como los actos cotidianos de resistencia y las decisiones políticas y militares a gran escala. La memoria es

un proceso colectivo que conecta el pasado con el presente. Mientras que la historia busca establecer distinciones claras entre periodos, la memoria solo puede aspirar a ser fiel a los hechos, aunque la historia intente probarlos sin llegar nunca a una verdad definitiva. En Argentina, la relación entre memoria, derechos humanos y democracia ha sido crucial para la legitimidad del sistema democrático que emergió tras la dictadura. Durante los juicios a las juntas militares, el testimonio de los sobrevivientes fue esencial para establecer lo sucedido, convirtiendo la memoria en un pilar clave para comprender ese oscuro periodo.

La desaparición forzada fue una herramienta de exterminio y, al mismo tiempo, un mecanismo para reproducir el negacionismo. Durante la dictadura, el olvido fue la política predominante del terrorismo de Estado, negando a las víctimas y glorificando a los perpetradores. En democracia, la construcción de una memoria colectiva ha sido un mandato esencial, respaldado por políticas de memoria y por la Ley 26.206, que establece la promoción de reflexiones y valores democráticos en defensa del Estado de Derecho y los derechos humanos. La enseñanza de la historia reciente, especialmente de la dictadura, debe ser crítica y no neutral, guiando a los estudiantes en un proceso de reflexión sobre las causas, consecuencias y responsabilidades de estos hechos.

La memoria colectiva y la construcción de la identidad son pilares fundamentales en la formación de ciudadanos conscientes de su pasado y comprometidos con su comunidad. Carretero (2008), señala que "la enseñanza de la historia está íntimamente ligada a la construcción de la identidad y la transmisión de la memoria colectiva" (p.126). En este sentido, el papel del docente no se limita a transmitir conocimientos, sino que también debe guiar a los estudiantes en un proceso de reflexión crítica sobre el pasado, facilitando la creación de una memoria colectiva que fortalezca los lazos sociales y democráticos.

El desarrollo del pensamiento crítico es una de las habilidades más valiosas que la enseñanza de la historia puede ofrecer. Carretero (2008), subraya que "pensar históricamente supone mucho más que acumular información sobre hechos sobresalientes del pasado; requiere también la

habilidad de valorar críticamente las propias fuentes de información" (p.127). Esta capacidad es esencial para que los estudiantes puedan analizar no solo lo que ocurrió, sino también las interpretaciones que se han construido sobre esos eventos, lo que les permitirá formarse como ciudadanos críticos y reflexivos.

En el contexto actual, la construcción de la memoria colectiva enfrenta nuevos desafíos, especialmente debido al impacto de las redes sociales. Estas plataformas ofrecen oportunidades y peligros en igual medida. El anonimato y la inmediatez que proporciona Internet facilitan la propagación de ideas negacionistas, al tiempo que permiten reinterpretar narrativas y construir identidades de manera accesible para las nuevas generaciones. Los memes, por ejemplo, son un medio poderoso para influir en la memoria colectiva. Pueden trivializar el pasado al simplificar o distorsionar eventos históricos, pero también pueden servir como herramientas para el activismo y la protesta, acercando a las nuevas generaciones a la historia y ofreciendo un espacio para la reflexión.

Uno de los mayores desafíos en la enseñanza de la historia es evitar caer en lo que Mario Carretero (2008), denomina *presentismo*, un sesgo que, según él, se relaciona con "una carencia de empatía histórica" y "se traduce en una dificultad para comprender las acciones y emociones de los actores en su contexto histórico" (p.124). Este sesgo lleva a los estudiantes a juzgar el pasado desde los valores y las perspectivas del presente, lo que distorsiona su comprensión de los eventos históricos.

En el contexto educativo, el presentismo puede manifestarse cuando los estudiantes, al carecer de un entendimiento profundo de las condiciones sociales, políticas y culturales de una época, asumen que los individuos del pasado debían actuar o pensar de manera similar a como lo haríamos hoy. Esta perspectiva limita la capacidad de los estudiantes para apreciar la complejidad del pasado, ya que no logran situar las decisiones y comportamientos históricos dentro de sus verdaderas circunstancias.

La memoria colectiva se vincula estrechamente con la historia escolar en la construcción de una memoria nacional. Sin embargo, las interrupciones en los procesos de transmisión pueden llevar al olvido colectivo. Es fundamental que las prácticas educativas aseguren la continuidad de esta memoria,

especialmente en un contexto donde las memorias en conflicto y las narrativas en competencia afectan la resignificación del pasado por parte de las nuevas generaciones. Los docentes, y en particular los futuros docentes de filosofía y de historia, deben ser conscientes de estas tensiones al abordar la enseñanza de la memoria en el aula. Los estudiantes llegan con preconcepciones formadas en sus entornos familiares, y es nuestra tarea ponerlas en discusión y debate, para así asegurar la continuidad de los acuerdos alcanzados desde la vuelta a la democracia, en particular aquellos vinculados a la memoria y a la enseñanza de los derechos humanos.

Benjamin (2004), dice: "Articular históricamente el pasado no significa conocerlo 'tal como verdaderamente fue'. Significa apoderarse de un recuerdo tal como este relumbra en un instante de peligro." (p.30). Cuando nos enfrentamos a la historia de violaciones de derechos humanos o dictaduras, no se trata simplemente de recapitular los hechos tal como ocurrieron, sino de apoderarse del recuerdo de esos hechos en momentos donde su significado se vuelve crucial. En la actualidad, las redes sociales y las nuevas tecnologías presentan nuevos desafíos y oportunidades para este proceso, permitiendo que ciertos recuerdos se mantengan vivos o, por el contrario, distorsionando esos recuerdos a través de la desinformación o el negacionismo. Enseñar historia en este contexto significa identificar esos momentos de peligro en los que la verdad histórica está amenazada y utilizar la memoria como un escudo frente a la manipulación. Así, la tarea del docente no es solo transmitir información, sino ayudar a los estudiantes a identificar y enfrentar estos momentos de peligro en la lucha por preservar la verdad.

Para combatir este sesgo, es esencial fomentar una empatía histórica, que permita a los estudiantes ponerse en el lugar de las personas del pasado, entendiendo sus acciones y emociones en función del contexto específico en que vivieron. Esta empatía no significa justificar decisiones o eventos que, desde la perspectiva actual, puedan considerarse erróneos o inmorales, sino más bien comprender por qué ocurrieron, dadas las circunstancias y mentalidades de la época. Enseñar a los estudiantes a pensar históricamente implica ayudarlos a

ver el pasado como un mundo diferente y complejo, con sus propias reglas y normas, y no simplemente como una versión más primitiva de nuestro presente.

Como plantea Walter Benjamin (2004), la historia no debe ser entendida como un objeto distante, sino como una guía activa para el presente y el futuro. Enseñar la historia de la última dictadura argentina implica un enfoque dinámico, donde la memoria no solo es un acto de responsabilidad ética, sino también una herramienta para prevenir futuras injusticias. El aula, en este contexto, se convierte en un espacio de construcción democrática, donde la memoria ilumina los desafíos del presente.

Conclusión

A lo largo de este trabajo, se ha explorado cómo la memoria colectiva no es solo una forma de recordar el pasado, sino también un proceso activo de resistencia frente al olvido y la desinformación. Los docentes tienen la responsabilidad no solo de transmitir conocimientos, sino también de guiar a los estudiantes en la interpretación crítica de los eventos históricos, ayudándolos a comprender los contextos que dieron forma a esas realidades, y permitiéndoles construir un juicio ético sobre el pasado. Retomando las ideas planteadas en la introducción, la memoria es un derecho inalienable que debe ser promovido en los espacios educativos. Esta construcción de memoria no es un ejercicio neutral, sino un acto político y ético, que busca crear una ciudadanía capaz de enfrentar las injusticias del pasado para evitarlas en el futuro. En este sentido, la filosofía y la historia desempeñan un papel crucial, proporcionando las herramientas para el desarrollo del pensamiento crítico y la formación de una identidad ciudadana basada en la justicia, los derechos humanos y la democracia. El aula se convierte, así, en un espacio de construcción colectiva, donde se debaten las múltiples interpretaciones del pasado y se problematizan las narrativas oficiales, abriendo paso a una comprensión más rica y compleja de nuestra historia.

Los desafíos contemporáneos, como la influencia de las redes sociales en la memoria colectiva, plantean nuevas preguntas sobre cómo asegurar la continuidad de estos procesos educativos. Las plataformas digitales, con sus riesgos y oportunidades, amplían el ámbito de la educación histórica,

permitiendo que las nuevas generaciones accedan y participen en la construcción de la memoria colectiva. Hay que aprender a utilizar estos nuevos medios de manera crítica, evitando simplificaciones y distorsiones, para asegurar que la historia no sea solo un registro del pasado, sino una herramienta viva para comprender y transformar el presente. La historia no es solo un ejercicio académico; es un acto de compromiso con la memoria, la verdad y la democracia. Enfrentar las tensiones entre la objetividad histórica y la construcción de una identidad colectiva implica formar estudiantes capaces de pensar críticamente, cuestionar las narrativas dominantes y participar activamente en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. La memoria, como afirma Walter Benjamin, es una guía activa para el presente y el futuro, y su enseñanza en el aula es una responsabilidad que no se puede eludir si queremos construir una ciudadanía verdaderamente democrática y consciente de su legado histórico.

Referencias:

- Benjamin, W. (2004). *Tesis sobre la filosofía de la historia*. In *Iluminaciones* (pp.265-276). Taurus.
- Carretero, M., & Montanero, M. (2008). *La enseñanza de la historia y la construcción de la memoria colectiva*. Akal.
- Jelin, E. (2001) *¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?* en *Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno.